



FOLLETO No. 3



ABC de la Pastoral Afro



ABC DE LA PASTORAL AFRO
Pbro. Venanzio Mwangi Munyiri IMC
Delegado arquidiocesano, Pastoral Afro - Cali (2015)

Tabla de contenido

1. Fundamentos bíblico-teológicos de la Pastoral Afro
2. El primer Concilio de la Iglesia tiene como asunto principal la cultura
3. Toda etnia marginada pertenece a los pobres de Yahvé
4. La Pastoral Afro responde a la razón de ser de las iglesias locales
5. Hermenéutica Afro (Hechos 8: 26-39)
6. Homilía desde la perspectiva afro

El negro de la historia y el negro de la creación

¿Alguna vez te has preguntado qué tipo de negro/a eres o vienes siendo? Muchos estudiosos (científicos, antropólogos, “negrólogos”, políticos e inclusive teólogos) han abordado el tema de las negritudes como un asunto meramente histórico y cultural, luego les anexan otros calificativos según sus líneas de interés.



La mayoría de estas reflexiones aportan muchísimo a lo que este texto denomina “el negro de la historia”. Se trata de quien es originario de África y luego descendiente de africanos: esclavizado, pobre, marginado, folclórico, perezoso, bullicioso, cocinera, deportista, artesano, trabajador y así sucesivamente.

Este negro ha sido manipulado poco a poco para acomodar discursos, generar políticas públicas, nutrir el mercado, adornar escenarios, suscitar sentimientos y llenar vacíos temporales que, en esencia, no reflejan en realidad el ser del negro ni lo dejan ser.

Muchas organizaciones, movimientos, gobiernos, académicos, etc., han invertido mucho en este terreno, sin que la situación del negro haya cambiado. Antes, se tejen historias y experiencias que niegan la emergencia del negro como sujeto, gestor y transformador de la historia. La consecuencia es que el negro de la historia deja de ser y se pone al servicio de los patrones de turno; el síndrome que se genera le impide vivir su historia y le impone otra que cree es la propia.

El conformismo y la negación de posibilidades de autosuperación y autodeterminación entran de forma eventual. El sujeto negro, en últimas, se niega o sencillamente se blanquea, asume la historia ajena como la suya.

Surge la necesidad de abordar otra dimensión del negro, una menos trabajada: *el negro de la creación*. No para negar la historia, sino para poner bases sin las cuales es muy difícil cambiarla.

El negro fue creado a imagen y semejanza de Dios. No mendiga la dignidad sino que la otorga a sus hijos, a la sociedad, a la creación en general. Mucho antes de las llamadas “civilizaciones”, había dado pasos gigantes de organización propia, religiosidad y valores que no ha de perder.

Este “negro de la creación”, según John S. Mbiti, filósofo y teólogo keniano, es notoriamente religioso. Cada pueblo posee su propio sistema, su conjunto de prácticas y creencias. La religión penetra todos los comportamientos de la vida de forma profunda, no existe una distinción formal entre lo sagrado y lo secular, entre lo religioso y lo no religioso, entre lo espiritual y lo material. Donde se encuentra “el negro de la



creación”, allí está su religión: la lleva consigo a los campos cuando va a sembrar o a cosechar; al aula de clase cuando va a estudiar y, si es político, la lleva al escenario de poder (Tulinnye, 1995).

El negro de la creación vive el sentimiento y la comunicación con el misterio. “Se siente y se goza la vida, lo concreto, lo inmediato, con todo el cuerpo y con todo el ser; es decir, hay emotividad, sentimiento, inmediatez, se vive la historia y el misterio comulgando con Él, pero representándolo, haciéndolo actual, gozándolo o sufriendolo al máximo, impregnado por la alegría de vivir. En este sentimiento, se comulga con Dios, con los demás, con la naturaleza y con todo lo que le rodea. Todo es considerado viviente, con todo se entra en relación: es el sentimiento, el colorido, la vivencia, la emotividad, eso que salta por los poros, que sale a flor de piel, que contagia, que pone en movimiento” (Ramírez, 1995).

De ahí emerge un ser nuevo, un hijo de Dios, heredero según la promesa (**Gál 3; 29**). Es el ciudadano que lucha por la justicia sin perder la fe; uno que, igual que el profeta afrodescendiente Sofonías, dirá a sus hermanos: ‘No temas... porque el Señor ha cancelado tu deuda’ (**Sof 3**).

La sociedad en general aporta a la causa del negro desde distintas dimensiones; a la Iglesia le corresponde de manera especial acompañar estos procesos desde un enfoque profético. Implica oxigenar, desde la fe, la memoria para la construcción de una nueva historia, ayudar a que la lucha por los derechos no se convierta en un fin, sino un medio para alcanzar la verdadera felicidad y dignidad de los hijos de Dios. “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas” (**Sal 126**).

Cántico de Daniel 3; 57-88.56 desde la perspectiva afro: "Creaturas todas del Señor bendecid al Señor"



Ant. Adoremos a Dios porque Él nos ha creado.

Toda la creación alabe al Señor.
Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5).

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid

al Señor;
ejércitos del Señor,
benedicid al Señor.

Pastoral Afro bendecid al señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Bombo y cununo, bendecid al Señor;
santos y humildes, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Ancestros y orishas, bendecid al Señor;
ríos y mares, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Marimba y guasá, bendecid al Señor;
cimarrones todos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Adultos mayores, bendecid al Señor;

litoral pacífico, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Lunadas y alboradas, bendecid al Señor;
chigualos y alabaos, bendecid al Señor.

Mártires de Bojayá, bendecid al Señor;
los comprometidos con la causa afro, bendecid al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Palenque de San Basilio, bendiga al Señor;
negros y mulatos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Tierras africanas, bendecid al Señor;
sabiduría de nuestros ancestros, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

San Martín de Porres, bendecid al Señor;
cantaoras y parteras, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. Adoremos a Dios porque Él nos ha creado.



1. Fundamentos bíblico-teológicos de la Pastoral Afro



Hija: Mamá, de todo lo que me has dicho hasta el momento, ¿es posible encontrar en la Biblia textos que hablen sobre los negros? Sería genial.

Mamá: Por supuesto que sí, mi hija. La Biblia habla de los negros. Pero ¡jojo! Nos enseñan en la Pastora Afro que no podemos caer en la tentación de buscar sólo los textos que hablen de negros, lo importante es aprender a leer la Biblia e interpretarla desde la hermenéutica afro.

Hija: La primera vez que escucho esta palabra. ¿Qué quiere decir “hermenéutica”?

Mamá: Hermenéutica, según mi forma de entender, es el conjunto de pistas que le ayudan a uno a leer, entender e interpretar la Palabra de Dios. Debemos tener en cuenta el contexto en que se escribe, la realidad de la persona que la lee.

Hija: Mamá, ¿me podrías dar algún ejemplo?

Mamá: Claro que sí, mi hija. Te voy a colocar varios ejemplos de textos; no hablan directamente de los negros, pero nos sirven para entender mejor nuestra fe y la participación en la vida eclesial. Si escuchas estas reflexiones, te darás cuenta que te sirven a ti y le servirán a cualquier pueblo marginado.

Hija: Cuéntame todo, mamá. No me ocultes nada.

Mamá: Curiosa, como siempre. Me alegra, hija, porque eso te dará herramientas para que profundices mejor y conozcas las bases que fundamentan la Pastoral Afro.

Hija: Hágle, mamá, con confianza. Tú sabes que todo eso me ayuda a madurar en la fe, acercarme a la Iglesia y naturalmente a Dios.

Mamá: Bueno, hija. Entremos en materia.

2. El primer Concilio de la Iglesia tuvo como asunto principal la cultura

Mamá: ¿Sabías que el primer Concilio de la Iglesia tuvo como asunto principal la cultura?

Hija: ¿Cómo es eso, mamá?

Mamá: Ponme cuidado. Uno de los problemas para los primeros apóstoles, y para la primera comunidad cristiana israelita, fue su ser cultural judío. Les repugnaba entrar en relación con otras culturas, principalmente por sus principios religiosos. La polémica del libro de Hechos de los apóstoles (15,1 ss) nos recuerda que la necesidad de que el cristianismo naciente no fuera sólo judío se convirtió en el primer conflicto

interno de la Iglesia. Sólo la sensatez, respaldada por la fuerza del Espíritu, logró que una cultura no se impusiera a la otra. Los apóstoles y los ancianos, después de un largo discernimiento, le dicen a las comunidad no judías: “hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas...” (Hch 15, 28).



Hija: ¡Vea, pues! Hasta ahora me doy cuenta de que los judíos habían hecho eso: discriminar a las otras culturas hasta llegar a negarles formar parte de la Iglesia.

Mamá: El papel que quiso jugar el judeo-cristianismo fue el de una auténtica cultura hegemónica. Fíjate, por ejemplo, en lo que sucedió con Simón Pedro.

Hija: ¿Qué pasó, mamá?

Mamá: Pedro en Jope se confrontó con la cultura así llamada “gentil” (gente de otra etnia). La voz del Señor le dice que participe de ella, pero Pedro responde: “De ninguna manera, Señor, que nunca jamás he comido cosa profana inmunda” (Hch 10, 14).

Hija: ¿Tan atrevido fue para contestarle así al Señor?

Mamá: Esa es la respuesta de quien se siente dueño de lo sagrado, de lo puro; es la reacción de quien descalifica al que no es de su cultura como perteneciente al reino de la inmundicia.

Sin embargo, la voz del Señor se impone, corrige y clarifica:

“Lo que Dios limpió, tú no lo vuelvas inmundo” (**Hch 10,15**). Pedro, y todos los que nos atrevemos a rechazar otra cultura, olvidamos la presencia original de Dios en toda su creación. Él prohíbe creer que un grupo sea superior a otro: “Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien” (**Gn 1, 31**).

Todo ser humano, todo grupo humano, por distinto y pobre que sea en relación al grupo dominante, tiene ante Dios una razón básica de bondad, de limpieza original.

Hija: ¡Totalmente de acuerdo, mamá! Cuéntame ¿qué pasó con Pedro?

Mamá: Naturalmente, la Palabra de Dios lo puso a reflexionar. Como consecuencia, Pedro se convirtió. Cambió para siempre su actitud ante personas de otras culturas.

Hija: Interesante. Pero ¿cómo fue que se convirtió?

Mamá: La conversión es un proceso largo, sólo nos damos cuenta de sus avances en situaciones concretas.

La de Pedro se reflejó, por ejemplo, en el encuentro que tuvo con Cornelio y su grupo romano. Cornelio, un centurión romano, se creía inferior a Pedro y cayó postrado a sus pies. El texto sagrado dice que “Pedro lo levantó diciéndole: levántate, que también yo soy un hombre... Ustedes saben

que es ilegal para un judío juntarse con alguien de otra raza o entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o inmundo a ningún ser humano” (Hch 10, 26-28).

Hija: Definitivamente, cuando uno se deja guiar por el Espíritu de Dios empieza a ver las cosas de otra manera.



Mamá: Esta fue la principal enseñanza que nos dejó Jesús: Amarnos los unos a los otros como Él nos amó.

Hija: Es que así debería ser, mamá.

Mamá: El fue amigo de todos, hasta de sus propios enemigos.

Hija: Seguramente quería que todos nos sintiéramos iguales.

Mamá: Por esa misma razón le dio una atención especial a todos los marginados, a los pobres en general. De hecho se hizo uno de ellos.

Hija: ¡Qué bueno sería que toda la sociedad se preocupara por toda esta gente!



Mamá: Jesús ya lo hizo y nos dio ese gran ejemplo. La Biblia habla de los pobres de Yahvé.

Hija: ¿Y cómo es eso, mamá?

Mamá: Si Jesús pone al pobre como la primera persona de su evangelización, nosotros debemos hacer lo mismo. Si entre los sujetos más pobres de nuestras iglesias particulares están los grupos étnicos minoritarios (como las comunidades afro), este y otros grupos marginados merecen nuestra atención primaria. Todo lo demás debe girar en torno a ellos, como bien lo expresa San Pablo: “si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros” (1 Cor 12, 26).

Hija: ¡Qué dicha, mamá! Siempre supe que Jesús amaba a los pobres y a los pecadores, pero nunca los entendí desde el punto de vista del marginado.

Mamá: San Pablo nos dice, en **Fil 2, 6-8**, que “Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a Sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y una muerte de cruz”...

Este texto habla de Jesús y no de los pobres; sin embargo, está cargado de referencias al pobre. Él, al encarnarse, no escoge una forma indeterminada de ser hombre, sino la forma bien concreta de hombre pobre, siervo de ellos y a favor de su causa hasta entregar la vida.

En pocas palabras, Jesús nos propone al pobre / marginado como sujeto primario de la evangelización.

Hija: Y eso de “sujeto primario de la evangelización” ¿qué quiere decir?

Mamá: Jesús, en **Mt 5, 3**, dice “bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. Le dice al joven rico “ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres” (**Mc 10, 2, Mt 19, 21 y Lc 18, 22**).

Hija: Jesús fue demasiado exigente...

Mamá: Más que exigente, lo que El pide es que seamos concretos a la hora de evangelizar.

En nuestro caso, al grupo o etnia minoritaria se le despoja de derechos, precisamente por ser minoría y carecer de poder político. Pasa a ser escuchado, atendido e incorporado de forma que el rostro de la Iglesia local sea el mismo rostro de los empobrecidos. No se les niegan sus respectivos colores y sabores culturales, antes causa de tanta humillación,

segregación y calificativos racistas. Se les abren las puertas como hijos de Dios.

4. La Pastoral Afro responde a la razón de ser de las iglesias locales



Hija: Mamá: otra vez vuelves a tocar el tema sobre el rostro de la Iglesia. Debe ser muy difícil que eso se pueda evidenciar.

Mamá: La Iglesia universal está conformada por miles de pequeñas unidades, cada una de ellas abarca una porción determinada del pueblo de Dios, dentro de un contexto cultural propio, en el cual se encarna o inserta dicha iglesia particular o local (cfr. **Concilio Vaticano II, LG 13 y 23; Puebla 645**).

Puede existir alguna razón de tipo administrativo para la existencia de muchas iglesias locales. La verdadera razón, la que está en el fondo de los orígenes de la Iglesia, es la

necesidad de dar respuesta a lo específico de cada grupo humano que acepta la fe en Jesús. Es la mejor explicación de la fe en el Dios que los ha acompañado en su historia.

La narración del acontecimiento de Pentecostés nos lo pone de manifiesto: aparecen alrededor de 15 comunidades representadas (habitantes de Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Roma, Creta, Arabia...) (cfr. **Hch 2, 8-11**), todas ellas tiene territorio, lengua, historia y cultura diferentes. Todas se sienten, en ese momento, atendidas por el Espíritu y unidas por su fuerza.

La principal tarea de los apóstoles era la de configurarlas como iglesias, hacer en ellas lo que el Nuevo Testamento dice que se hacía en otras iglesias: darle acogida, trato fraternal igualitario, autonomía, e imponer las manos a los nativos, para que se pusieran al frente de cada una de ellas, ejercieran en ellas la riqueza de sus propios carismas (cfr. **Hch 6, 6; 13, 3; 1 Tm 4, 14; 5, 22; 2 Tm 1, 6**).

Hija: Mamá, ¿qué harían entonces las diócesis donde hay muchas culturas?

Mamá: Acuérdate, hija, de lo que te dije hace unos minutos. La apuesta del Evangelio no es por las culturas sino por los pobres. Depende, entonces, de la sabiduría de cada iglesia interpretar los contextos en que se vive la pobreza. En América Latina, es imposible hablar de los pobres y no encontrarse con la realidad de los pueblos afro e indígena.

Hija: Aaah... ya. Entonces, volviendo a lo de las culturas, cada iglesia debe tener en cuenta esta riqueza.

Mamá: Toda iglesia local tiene potestad para atender a las culturas que la configuran. Una iglesia local recibe el don del

Espíritu directamente; ella será, con la libertad de los hijos de Dios, esa porción de pueblo que la configura y no una estructura colonizadora.

La teología del Concilio nos recuerda que una iglesia local no es una sucursal de Roma ni su obispo un vicario del papa, sino que “goza de potestad propia para el bien de sus propios fieles, incluso para el bien de toda la Iglesia...” (LG 22). Así, lo que está en la raíz de toda esta teología es el bien de una porción del pueblo de Dios. Si esta porción se abandona, oprime o rechaza por su historia como etnia minoritaria, eso no la reduce: la hace importante a los ojos de Dios.

Hija: Entonces, mamá, ¿podemos decir que de eso se trata cuando hablamos de lo que me dijiste al inicio sobre la hermenéutica?

Mamá: ¡Ja ja ja! Definitivamente me prestas mucha atención. Me alegro de que se te haya grabado esa palabra. Pero no quiero que confundas las dos cosas. Aquí hablamos de la toma de conciencia de la realidad en la que se vive. La hermenéutica se refiere al análisis que se le puede hacer a esta realidad a la luz de la Palabra.

Hija: Hmmm...

5. Negros en la Biblia y hermenéutica afro de Hechos de los apóstoles (8, 26-39)

Mamá: ¿Te quedó claro, hija?

Hija: Más o menos...

Mamá: Mira este ejemplo, de mucha enseñanza para los negros y a todos los que trabajan en medio de sus



comunidades. Es una “hermenéutica” que, al final, nos dará orientaciones pastorales para trabajar con los pueblos: el episodio del eunuco etíope (**Hch 8, 26-39**).

Hija: Pero, mamá, ¿qué quiere decir “eunuco etíope”?

Mamá: Paciencia, mi hija, que para allá vamos. Quiero que tengas pistas claras de cómo se puede hacer hermenéutica afro con un texto bíblico. Pero primero hay que leer el texto.

Hija: De acuerdo.

Mamá: Listo pues. Ponle cuidado a ideas y palabras claves en el texto. Después haremos todo el ejercicio.

²⁶ Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza.» ²⁷ Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un eunuco etíope, alto funcionario encargado de todo el

tesoro de Candace, reina de los etíopes. Éste había ido a Jerusalén para adorar ²⁸ y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carro, leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro». ³⁰ Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó:

—¿Entiende usted lo que lee?

³¹ —¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica?

Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. ³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

«Como oveja, fue llevado al matadero;
y como cordero que enmudece ante su trasquilador,
ni siquiera abrió su boca.

³³ Lo humillaron y no le hicieron justicia.

¿Quién describirá su descendencia?

Porque su vida fue arrancada de la tierra.»

³⁴ —Dígame, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro? —le preguntó el eunuco a Felipe.

³⁵ Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. ³⁶ Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:

—Mire, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?

³⁸ Entonces mandó parar el carro, ambos bajaron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino.

Palabra de Dios.

Hija: Te alabamos, Señor.

Mamá: Ahora analicemos algunos conceptos claves para poder entender mejor el texto.



1. Etiopía

Etíope viene de la palabra “Etiopía”, un país africano al sur de los dos sudanes (Sudán y Sudán del Sur). En términos bíblicos, la palabra etíope quiere decir “persona de piel oscura”. Se refiere a la persona negra. Según el profeta Jeremías, esta persona no puede negar su identidad (**Jr 13, 23**). Dice: “¿puede el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas?” Para la Biblia, la palabra etíope es igual a “negro”.

El Antiguo Testamento usa *Cus (Kus)* o “hijos de Cus” para nombrar a los negros. Según el relato bíblico, Cus es hijo de Cam y hermano de Canaán. Históricamente, “la Tierra de Cus” es el territorio que se encuentra al sur de Egipto; corresponde, más o menos, al actual Sudán. Los griegos

llamaban a los cusitas “etíopes”. La palabra griega *aithiops* deriva de dos términos: *aither* - el aire que quema bajo el sol - y *opsis*, que quiere decir ‘rostro’. Los etíopes, entonces, son los que viven en estos aires que queman y tienen el rostro quemado: los negros.

2. Eunuco

Se refiere a la persona que no tiene genitales masculinos. El Deuteronomio (23, 2) dice que “el que tenga los testículos aplastados o amputado su miembro viril no podrá ser admitido en la congregación del Señor...”. Eso quiere decir que se trata de una persona indigna, impura.

3. Discriminación múltiple



El texto habla del eunuco etíope; se refiere a una persona discriminada por tres motivos: por su lugar de origen (del sur, del continente africano); por su condición sexual y por su cultura, por el hecho de no ser judío. Algo similar pasa con el pueblo negro y su trayectoria en la historia.

Las tres condiciones (ser negro, eunuco y no judío) se usaban para justificar que se le discriminara y se le negara su identidad.

Hija: Muy similar a lo que me comentabas de las primeras comunidades cristianas. Pero, mamá, ¿había otros negros eunucos o este era el único?

Mamá: Había muchos. Pero hay algo curioso con este en particular.

Hija: ¿Qué tiene de curioso?

Mamá: Otros eunucos aparecen en la Biblia con nombres propios; por ejemplo:

Hugué en **Ester 2, 3**: “encargado de las mujeres”.

Saasgaz en **Ester 2, 14**: “encargado de las concubinas”.

Hatak en **Ester 4, 5**: “encargado de los servicios”.

A cada uno se le llama por su nombre. Pero el texto que estamos leyendo crea la impresión de que se trata de una negación de identidad, como nos pasa a nosotros. Se le dice a este “negro” y por consiguiente “negro eunuco”.

Sabemos claramente que nuestros antepasados llegaron de África con nombres propios, apellidos, culturas, religiones, etc. Pero los esclavistas los despojaron de su identidad y a todos les llamaron sólo negro o negra.

Hija: Hmmm... Entonces, cuando me dicen negra ¿me están negando mi identidad?

Mamá: Claro. Tú eres más que piel. No eres negra. Eres una persona de piel negra y tienes tu nombre, como todo el mundo.

Hija: ¿Y que pasó entonces con el etíope, mamá?

Mamá: Como te lo manifesté, Dios se opone a la discriminación. El Evangelio dice: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”.

El sin-nombre ese, negro y eunuco, se convierte en el primer bautizado que no pertenece al pueblo judío.

Hija: Otra vez Dios se la juega por el último, el marginado.

Mamá: Así es. Dios nos dice, a través de este episodio, cómo tenemos que trabajar con las Comunidades Negras. El Espíritu Santo obliga al apóstol Felipe a abrirse a esta realidad. Se espera que la Iglesia siga los mismos pasos, en especial en contextos multiculturales como los nuestros.

Hija: ¿Cómo así que el Espíritu obliga a Felipe?

Mamá: El Espíritu le dice a Felipe “levántate y ve hacia el sur”.

Más que una indicación de ruta, el Espíritu nos invita a hacer una opción clara por los que están en el sur geográfico, económico, social, racial-cultural, político, etc. Es decir, los de abajo.

Hija: Déjame ver el texto, mamá. ...Hmmm, dice: “Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza”.

Mamá: Correcto. Fíjate que el texto habla de un camino desierto. No hay comodidades. Si queremos realmente trabajar con la Pastoral Afro, tenemos que desplazarnos hacia ellos en todos los sentidos. El término desierto en este contexto puede aludir a las carencias que padecen nuestras comunidades.



Después, el Espíritu de Dios le dice a Felipe: “acércate y camina junto a su carro”. Una acción pastoral se realiza con acercarnos a la realidad del otro como primer paso. Hay acercamiento, diálogo y luego acompañamiento. Se nos llama a acercarnos al mundo de los otros, al rancho del pobre, sin prejuicios. Felipe, en este caso, se acerca al mundo del negro y lo encuentra leyendo un pasaje de las escrituras. Tenemos que acercarnos al mundo afro con los ojos abiertos y los oídos atentos. El mismo Dios nos habla por medio de los pueblos.

Hija: Felipe le pregunta al etíope “¿comprendes lo que estás leyendo?” ¿Qué dices tú de eso, mamá?

Mamá: El mensaje es claro. Dios ya estaba en el corazón del negro. Es muy importante darnos cuenta de que el negro ya conocía la Palabra de Dios antes de la llegada de Felipe. ¡Qué bueno escuchar la voz de Dios en medio del pueblo negro! Las Comunidades Negras hacen una experiencia propia de Dios y es a esta experiencia a la que se nos invita a acompañar.

Que el mismo negro abra su corazón. En el momento de la escucha, le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. Si somos respetuosos con el otro, es imposible que se nos cierren las puertas.

Llegaron a un lugar donde había agua y el etíope preguntó: “Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?” El excluido de la sinagoga pregunta qué le impide ser incluido en la comunidad cristiana, la Iglesia. Fijémonos cómo termina todo. Lo que hace Felipe es muy poco. La clave está en saber acompañar. La acción pastoral es tan fructífera que el mismo etíope descubre el agua y pide ser bautizado.

Hija: Muy interesante, mamá. Bastó que Felipe se dejara guiar.

Mamá: Se cumple la profecía de Isaías: “A los eunucos que observen mis sábados, que elijan lo que a mí me agrada y se mantengan firmes en mi alianza, yo les daré, en mi Casa y dentro de mis muros, un monumento y un nombre más valioso que los hijos y las hijas; les daré un nombre perpetuo que no se borrará” (Is 56, 4-5).

Hija: ¡Qué Dios tan grande, mamá! Promete un nombre perpetuo que no se borrará a quienes se les había negado.

Mamá: Correcto. Profundiza más en las Sagradas Escrituras, hija.

Hija: No lo dudes, mamá. Ahora estoy convencida, más que nunca, que vale la pena el proceso que hace la Pastoral Afro. Mira cuánto me has enseñado con la misma Palabra de Dios.

Mamá: Me alegra mucho, hija, escucharte eso. Siempre quise compartir estas cosas contigo y por fin llegó el momento.

Creo que hemos conversado bastante. Ahora te pondré un disco para que escuches una reflexión bien bonita.

Hija: Con gusto, mamá.

Mamá: Un sacerdote trabajó el texto de Caín y Abel tal como lo conocemos en los textos bíblicos. Sé que te va a gustar muchísimo, ya te he dado pistas para interpretar los textos desde tu realidad como mujer negra.

Hija: ¡Claro que sí, mamá! Voy a escuchar atentamente y, si alguna cosa no entiendo, no te canses todavía de mis preguntas.

Mamá: Ahí va.

6. Homilía “he oído el grito de mi pueblo” desde la hermenéutica afro



Queridos hermanos y hermanas, la Pastoral Afrodescendiente hunde sus raíces en la opción salvífica de Dios para que todos nos sintamos realizados como hijos e hijas de Dios. Este compromiso de parte de nuestro Dios se evidencia de manera particular en el misterio de la encarnación: es un Dios que asume nuestra realidad.

El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (**Jn 1, 14**), se hizo judío entre los judíos, griego entre los griegos, romano entre los romanos, indio entre los indígenas y, por supuesto, negro entre los más de 150 millones de negros que hoy viven en el continente americano.

Él, que era de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios. Sino que se aniquiló a Sí mismo, tomó la condición de esclavo, y se hizo en todo igual a los demás hombres, como si fuera uno de nosotros (**Flp 2, 6-7**). Se hizo en todo semejante a sus hermanos. Siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (**Hb 2, 17**).

Él nos invita ahora a hacer nuestra la vida de nuestras comunidades, que escuchemos el grito de nuestros pueblos.

El texto de **Génesis 4, 1-10** nos dice:

Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahvéh». Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahvéh una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos.

Yahvéh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.

Yahvéh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y al que tienes que dominar».

Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera». Y, cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

Yahvéh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» Replicó Yahvéh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a Mí desde el suelo».

Palabra de Dios.

Pueblo negro, ¿dónde están tus hermanos?

Reflexionemos:



La realidad vivida por el pueblo negro nos permite hoy hacerle eco a la Palabra de Dios escuchada.

El Verbo encarnado (Jesucristo) vive en un determinado tiempo y lugar. La Iglesia católica en Colombia vive también un tiempo, un lugar y una convergencia cultural determinada. Como su fundador, ella anuncia la Buena Noticia a los pobres, libertad a los cautivos, vista a los ciegos, consuelo a los oprimidos, y proclama el año de gracia del Señor, como lo leemos en el libro del profeta Isaías.

Ante estas necesidades, hoy más que nunca, se escucha como un eco el clamor de las Comunidades Negras

oprimidas, explotadas y empobrecidas con un fuerte deseo de abrazar la pascua, que salen de una situación de muerte hacia una de vida.

Este clamor resuena en las siguientes realidades:

- * Las zonas de mayor predominio de población afrocolombiana presentan los índices más bajos de calidad de vida del país.
- * El ingreso per cápita promedio de afrocolombianos y afrocolombianas se aproxima a los 500 dólares anuales, frente a un promedio nacional superior a los 1500.
- * El 75% de la población afro del país recibe salarios inferiores al mínimo legal y su esperanza de vida se ubica en un 20% por debajo del promedio nacional.
- * La calidad de la educación secundaria que recibe la juventud afrocolombiana es inferior en un 40% al compararla con el promedio nacional.



- * En los departamentos del Pacífico colombiano, de cada 100 jóvenes afro que terminan la secundaria, sólo 2 ingresan a la educación superior.
- * Aproximadamente el 85% de la población afrocolombiana vive en condiciones de pobreza y marginalidad, sin acceso a todos los servicios públicos básicos.
- * El 50% de la población afrodescendiente del país son mujeres. De ellas, el 22% se encuentra en situación de desplazamiento.

La situación que vive el pueblo negro no deja de recordarnos el rostro de Cristo traspasado por nuestros crímenes, hasta tal punto que, en el Calvario, ya no tenía aspecto humano.

Hoy la realidad de estos hermanos y hermanas nuestros nos convoca para que, desde su clamor, podamos escuchar la voz de Dios. Él mira nuestros proyectos de vida y plan pastoral; nos pregunta «¿Dónde están tus hermanos negros? Se oye la voz de los negros clamar a mí desde el suelo. ¿Qué has hecho?»

Tenemos otro motivo para seguir el camino hacia la conversión pastoral, tal como nos pide Aparecida. Una conversión que pase por las entrañas de las culturas de nuestro tiempo. Una que nos permita acercar al hombre y a la mujer negros a la salvación; dignificándolos integralmente, liberándolos de toda injusticia y disponiéndolos a realizarse como hijo de Dios. Sólo así, y mediante la fe en Jesucristo, podremos decir que anunciamos la Buena Noticia al Pueblo Negro, libertad a los cautivos, vista a los ciegos, consuelo a los oprimidos, y así proclamar el año de gracia para cada persona.



Lo mismo que muchos se horrorizaban al ver el rostro del crucificado, tan desfigurado que no parecía hombre ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchas naciones. Los reyes se quedarán sin palabras al ver algo que nunca les habían contado y comprender algo que nunca habían oído.

El pueblo afro, del mismo modo, crecerá ante el Señor como un retoño, como raíz en tierra árida.

No tenía gracia ni belleza para que nos fijáramos en él, tampoco aspecto atractivo para que lo admiráramos. Fue despreciado y rechazado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento; como alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada. Sin embargo, él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores. Nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado, pero eran nuestras rebeldías las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus heridas nos sanó.

⇒ Andábamos todos errantes como ovejas, cada uno por su camino, y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas. Cuando era maltratado, él se sometía, y no abría su boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría su boca. Sin defensa ni juicio se lo llevaron, y ¿quién se preocupó de su suerte?

- ⇒ Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron por los pecados de mi pueblo; lo crucificaron con los malhechores, lo sepultaron como cualquier otro, aunque él no cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. Pero el Señor quiso quebrantarlo con sufrimientos. Y si él entrega su vida como expiación, verá su descendencia, tendrá larga vida y por medio de él, prosperarán los planes del Señor.
- ⇒ Después de una vida de amarguras verá la luz, comprenderá su destino. Mi siervo, el justo, traerá a muchos la salvación cargando con las culpas de ellos. Por eso, le daré un puesto de honor entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, por haberse entregado a la muerte y haber compartido la suerte de los pecadores. Pues él cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Hija: Perdóname, mamá, pero los sentimientos de esta reflexión me parten el alma. Increíble cómo se asemeja nuestra historia a la Historia de nuestro Señor Jesucristo.

Mamá: Apenas comienzo a encontrarle gusto a lo que dice la Biblia. No te imaginas cuánto desearía profundizar cada vez más.

Hija: Me imagino. ¿Qué otros textos hay por ahí?

Mamá: No quiero limitarte, hija, a textos aislados. Lo ideal es leer toda la Biblia, una y otra vez. Pero, de todos modos, te sugiero unos cuantos que, de una u otra manera, te pueden ayudar. Podrás profundizar en lo que llamamos desde el comienzo “hermenéutica afro”.

Hija: Dale, mamá.

Del Antiguo Testamento puedes trabajar los siguientes:

Génesis 2, 13; 9, 18-29; 10, 8-12; 21, 8-21; capítulo 16. — **Éxodo** 1, 15 — **Números** capítulo 12 — **1 Reyes** 10, 1-13 — **2 Reyes** 19, 9 — **Cantar de los cantares** (todo el libro) — **Isaías** 2, 12; 11, 11-12; capítulo 18; 45, 14 — **Jeremías** 36, 13-26; 38, 7-3; 39, 15-18 — **Amós** 9, 7 — **Sofonías** (todo el libro) — **Job** 28, 18-19 — **Salmos** 87; 68, 32 — **Nahúm** 3, 9.

Del Nuevo Testamento puedes trabajar estos:

Mateo 2, 13-15; 27, 32; 28, 19 — **Marcos** 1, 28 — **Lucas** 11, 31; 23, 26 — **Hechos** 1, 8; 2, 9-11; 8, 27-40; 10, 28; 11, 20-21; 13, 1; 18, 24-28.

Son apenas unos entre muchos posibles.

Hija: Mejor dicho, trabajo es lo que hay.

Mamá: Por supuesto que sí. Y eso que todavía no has asistido a una misa afro. La próxima vez te llevo.

Hija: Dale, mamá. No se te vaya a olvidar, ahora me interesa de verdad saber qué es una Misa Afro.

ESPACIO PARA DATOS PERSONALES

1. Nombres y apellidos:

2. Teléfono:

3. Correo electrónico:

4. Barrio:

5. Parroquia:

NOTAS

Handwriting practice area with horizontal dotted lines.



NOTAS





***Centro de Pastoral y Espiritualidad
Afrocolombiana de la Arquidiócesis de Cali
Calle 44 No. 41D-21 B/ Unión de Vivienda Popular
Tel. 327 1439 / 311 591 7948
Correo: pastoralafrocali@gmail.com
Facebook: [hakuna.matata.90475069](https://www.facebook.com/hakuna.matata.90475069)
Blog: pastoralafrocali.blogspot.com***